

DOMINGO VI DURANTE EL AÑO (para los tres ciclos)

1. El Introito: *Esto mihi*¹

The image shows a musical score for the Introit 'Esto mihi'. It consists of a single melodic line on a five-line staff. The music is written in a medieval style with square neumes. The lyrics are written below the staff, with some words in italics. The score begins with 'Intr. 6.' and a large initial 'E' for the first word 'Esto'. The lyrics are: 'sto mihi * in Dé- um pro- te-ctó- rem, et in lócum re-fúgi- i, ut sálvum me fá-ci- as: quóni- am firmaméntum mé- um, et refúgi- um mé- um es tu : et propter nómen tú- um dux mí- hi é- ris, et enú- tri- es me. Ps. In te Dómine sperá- vi, non confúndar in aetérnum : * in justí- ti- a tú- a lí- bera me. Gló- ri- a Pátri. E u o u a e.'

Comenzamos por aclarar algo sobre una expresión en la traducción: *propter nomen túum*. Puede tener significados ligeramente diferentes: “por tu bondad”, “por la gloria de tu nombre”, “por el honor de tu nombre”, “por lo que prometiste al decir tu palabra”. Este último es probablemente el más adecuado al contexto.

Escrito por David durante sus persecuciones, el Salmo 30 se ha convertido en el Salmo del abandono absoluto en la paz, ya que Nuestro Señor ha usado el sexto versículo para expresar al Padre, en el momento en que estaba por morir, el abandono de su alma pacificada: *In manus tuas commendo Spíritum méum...* “En tus manos encomiendo mi espíritu”.

Es en este sentido que debemos entender los tres versículos que componen el Introito. Ellos son la voz de Israel, de Cristo, de todos los de su descendencia, de todos los miembros de la Iglesia, pidiéndole a Dios que los reciba, los tome en Él, los cubra con

¹ Tomado y adaptado del Comentario de L. Baron, citado en el documento “Instrumentos en Internet”.

Su protección como nos cubre el firmamento; nutrirlos, dándoles constantemente el pan de vida que es su Palabra: Palabra Divina y Eucaristía. Todo esto, mientras esperamos que la muerte despliegue todo su potencial de vida, llevándonos a disfrutar para siempre de la visión de los Tres, estableciéndonos en paz en la tierra prometida y eternamente alimentados, en esta misma visión, con el pan del ángeles que hace la bienaventuranza.

LA MELODÍA

Se desarrolla en una atmósfera de dulzura, ternura gozosa, paz abandonada. No hay angustia, ni súplica ardiente; sentimos que el alma, con seguridad, será respondida; mejor aún, de que ya lo es. Ella tiene lo que pregunta: Dios. Ella no lo busca; ella lo posee, ella descansa en Él, abrigada, protegida, cubierta con su ternura de la cual experimenta protección; fuerte como una roca en la entrada de una cueva, suave, luminosa, inmensa y tan profunda como el firmamento. Es menos una oración propiamente dicha que una especie de palabra de amor, en la cual el alma pregunta, solo para recibir una respuesta donde estará toda la ternura del amado. De donde brota el clima de feliz intimidad que está en todas partes.

El desarrollo melódico es muy limitado en las dos primeras frases: muchas notas bien establecidas sobre la tónica FA, una presión suave, que comienza en las dos sílabas de *Déum*, se eleva en un ritmo elegante en *protectórem* y se renueva, con un matiz bien marcado de súplica, en *refúgii*. Después de un acento más pronunciado sobre *ut salvam me* que resalta el ardiente deseo del alma de ser salvada, este dulce ardor se detiene en un pacífico y feliz regreso a la tónica FA.

La misma atmósfera de felicidad se encuentra en la segunda frase, pero matizada por una alegría cada vez más viva, a medida que las motivos para tener confianza vienen al alma. La melodía sube una tercia en *firmaméntum*. Lo hace de nuevo en *refúgium* pero, en ambos incisos, es hacia *meum* que va todo el movimiento. Hay una ternura que todos comprendemos: "*Eres el firmamento para mí...*". Es ligera en la primer *meum*, pero se hace más ardiente en el segundo, con un delicado tono de felicidad

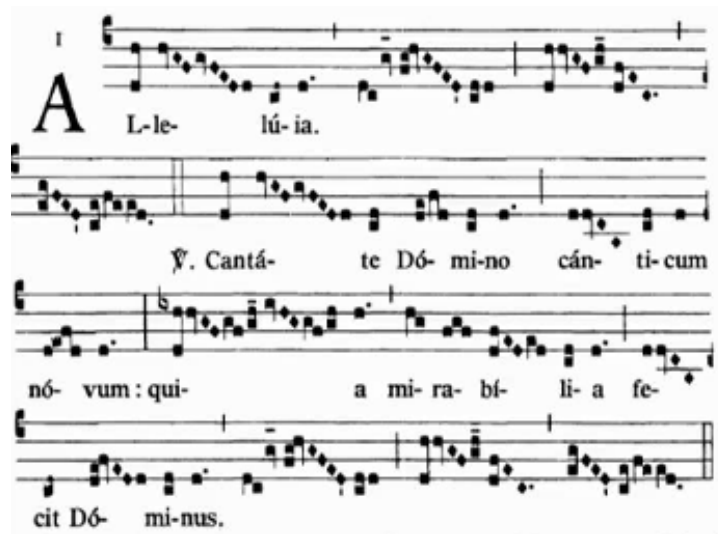
íntima que encontrará su pleno desarrollo en la profunda dulzura del final “eres tú” (*es tu*).

La tercera frase canta al amado guía que conducirá al alma a los senderos de la bendición prometida. Después de subrayar con un firme énfasis de confianza en *própter nomen túum* –la palabra de la promesa-, la melodía en un movimiento muy hermoso, se eleva una octava y se despliega en *mihi*, con un acento de alegría entusiasta, la alegría de ser guiados en el camino de la luz y el amor por el que es la Luz y el Amor es sí mismo.

El último inciso también está lleno de felicidad, pero de una felicidad aún más íntima. La melodía ha vuelto a la tónica FA; enfatiza con dos notas el *et (pressus)*, sobre el cuál manifestará el ardor de su deseo y, con una cadencia bien establecida en la nota doble y el *tórculus* alargado (*enútries*), termina en la paz feliz que desde el principio nunca la abandonó.

Por eso, en esta antífona todas las notas dobles deben recibir (también las que llevan episema) una presión delicada, porque es donde se apoya el corazón. Es a partir de estos matices de inteligencia y amor, digamos de vida, donde se hace encuentra la expresión de esta maravillosa pieza.

2. El *Alleluia: Cantate Domino*



Este *Alleluia*, del cual no se posee una antigua tradición de manuscritos (por lo que se supone más moderno) tiene la riqueza de expresar el espíritu de “iubilus” que acompaña la lectura del Evangelio, formando una unidad no siempre lograda ni buscada entre la entonación y el versículo que le sigue. En efecto, el versículo tomado del salmo 97, 1, presenta las dos grandes realidades que encierra el Nuevo Testamento y la Palabra del Señor: el cántico nuevo y las “magnalia Dei” (las maravillas de Dios), manifestada hoy en la curación del leproso (con todo su simbolismo). Diciéndolo de otro modo: el versículo explicita lo que significa *Alleluia*: cantar el cántico nuevo que, a su vez, es narrar las maravillas que obra el Señor. Las tres partes dicen lo mismo, bajo distintas formas. Pero hay que agregar que la melodía es la que une y establece esta equiparación: *alleluia* = *cántico nuevo* = *maravillas del Señor*. Y, para ello, repite en sus tres partes la misma estructura musical: RE-LA, seguido de una bella cadencia de retorno al RE. Y, en las dos frases del versículo, esa cadencia, de forma idéntica, se va por debajo de la Fundamental RE, hasta el LA grave, que es toda la gama mayor de resonancias de este modo y que le permite abarcar, musicalmente dicho, toda la realidad, todas las maravillas realizadas por el Señor y representadas por el mundo musical que está sobre la Fundamental y por debajo de ella. Gracias a ello este modo 1 alcanza toda la riqueza de su majestad: primero con su resonancia mayor en el LA y después bajando a la cuarta grave, que es la inversa de la quinta aguda, el LA. De este

modo, con las dos resonancias más fuertes, la quinta y la cuarta, todo el espacio sonoro de este *Alleluia* enriquece el RE Fundamental, del cual parte y en el que reposa toda la pieza.

3. La Comunión: *Manducaverunt*²

Comm. 1. **M** Anducavé-runt, * et sa-tu-rá-ti sunt nimis, et de-
 sidé-ri-um e-ó-rum áttu-lit é- is Dómi- nus : non
 sunt fraudá-ti a de-sidé-ri-o sú- o.

Estos dos versículos (*Sal 77,29.30*) se relacionan con el maná que era, en el desierto, el alimento del pueblo que marchaba hacia la Tierra Prometida. Su verdadero significado espiritual, aquí, se relaciona con la Eucaristía, de la cual el maná era la figura.

Canto de comunión perfectamente adaptado. Mientras se come la carne y la sangre de Cristo, la Iglesia se repite a sí misma las palabras por las que Israel cantó la satisfacción de su deseo así como el testimonio de la alegría que trae la comunión, como promesa de la dicha que, después de ella, un día disfrutará en la tierra prometida de la eternidad.

LA MELODÍA

El texto es solo una narración de los hechos, y el compositor lo ha tratado como tal, muy simplemente, pero en una atmósfera de profunda alegría.

² Tomado y adaptado del Comentario de L. Baron, citado en el documento "Instrumentos en Internet".

Alegría sin esplendor aquí otra vez, pero que está en todas partes; en el movimiento discreto de entonación que va a expandirse en el *pressus* con que termina *Manducaverunt*, en un ritmo y tono franco, en el suave movimiento de *saturati sunt* y en las cadencias profundas del *nimis* como del *eorum* de la segunda frase que son tan expresivas de la satisfacción obtenida. El movimiento de *eis* en *attulit eis* (les concedió) tan expresivo de una gratitud profunda a la misericordia del Señor, que se inclinó sobre los peregrinos de la tierra prometida, y sigue buscando a los de la Jerusalén celestial, que somos nosotros...

En la última frase, téngase en cuenta el hermoso acento de *fraudáti*. Esta feliz constatación de la promesa realizada y superada crece hasta el final.

En la tercera frase, sobre la bella construcción de *desiderio* se apoya la confianza en que el deseo, que siempre crece, de encontrar al Señor en la Eucaristía, será también colmado ahora y en el futuro.

Se debe dar un poco de peso a la sílaba acentuada de *manducavérunt*, así como a la primera nota del *podatus* de *saturáti*. No frenar demasiado el *eórum*. La nota doble de *fraudáti* es una *bivirga episemática*. Debe ser bien apoyada, con la confianza que da al alma la acción misericordiosa del Señor, que pasa y se prolonga en *desiderio*, que debe ser muy expresiva.